



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

LA VISITA DE BARAK OBAMA A MEDIO ORIENTE E IMPORTANCIA DE LA DECLARACIÓN DE EL CAIRO DEL 4 DE JUNIO DE 2009

10/06/2009



Patrycja Sasnal*
sasnal@pism.pl



Publicado en el *Boletín del PISM* No. 33 (33), 10 de junio de 2009
(Traducido por Isabel Stanganelli, CEID)

La visita del presidente Barak Obama a Medio Oriente tuvo como objetivo restaurar la imagen de EE.UU. en el mundo musulmán y crear un ambiente positivo con iniciativas políticas para solucionar el conflicto árabe-israelí. La Declaración de El Cairo demostró la intención de cambiar el estilo de política exterior de EE.UU., pero el mensaje resultó empañado por la falta de propuestas concretas de

* Investigadora sobre Oriente Medio y redactora ejecutiva de Archivos Estratégicos PISM, Instituto Polaco de Estudios Internacionales (*Polski Instytut Spraw Międzynarodowych*). Dictó conferencias sobre el Pensamiento árabe moderno y lengua árabe. Previamente fue Asociada en la Universidad Americana de Beirut. Sus campos principales de investigación incluyen: la política estadounidense en el Oriente Medio, el conflicto entre Israel y Palestina, la política exterior de Siria y Líbano, temas de desarrollo en el mundo árabe y liderazgo estadounidense global. PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99, sekretarz-biuletyn@pism.pl

soluciones políticas. Las medidas de cambio de imagen sólo resultarán eficaces si se acompañan de iniciativas dirigidas a retomar las negociaciones de paz árabe-israelí.

El 3 y 4 de junio el presidente de EE.UU. realizó su primera visita oficial a Medio Oriente. Su viaje a Arabia Saudí y Egipto (los más importantes aliados árabes de EE.UU.) tuvo su punto culminante en su discurso de una hora en la Universidad de El Cairo, que fue anunciado como la más importante presentación de la nueva aproximación de la administración en sus relaciones con los musulmanes.

Visita en Arabia Saudi. El reino de Arabia Saudí fue el promotor de la denominada Iniciativa de Paz Árabe, reconocida por la Liga Árabe en 2002, que propuso el reconocimiento de Israel por los miembros de la Liga a cambio del retiro de Israel de los territorios ocupados desde la Guerra de los Seis Días en 1967. Un objetivo probable de la visita del presidente, que intentó basar su propuesta de paz en esa Iniciativa, fue persuadir a Arabia Saudí de hacer otro “gesto de buena voluntad” hacia Israel, como un elemento motivador que comprometiera a este Estado en futuras negociaciones. El sentido en que el presidente mencionó la Iniciativa en su posterior discurso en El Cairo indica que no obtuvo un compromiso inequívoco de los saudíes. En el contexto de las anunciadas conversaciones de EE.UU. con Irán, la visita también intentó asegurar al Reino el compromiso de la gestión estadounidense de garantizar la seguridad de los Estados árabes en el Golfo ante el programa nuclear iraní.

Discurso en El Cairo. El factor político subyacente en el discurso fue la importancia de Egipto como aliado de EE.UU. en Medio Oriente y como Estado que firmó acuerdos de paz con Israel. EE.UU. buscó mejorar las relaciones bilaterales, muy deterioradas durante la presidencia de George W. Bush. Culturalmente El Cairo es la capital histórica del califato y el centro del mundo árabe. El lugar y contexto del discurso demuestran que el grupo prioritario eran los árabes, con el más amplio mundo musulmán en segundo lugar. La fecha del discurso también era importante: el presidente buscó que se anticiparan a las elecciones parlamentarias de Líbano (realizadas el 7 de junio, que culminaron con el triunfo de la coalición pro-occidental) y las elecciones presidenciales en Irán (12 de junio).

El discurso de Obama se caracterizó por una cuidadosa elección de palabras, numerosas referencias al Corán y deliberadas afirmaciones tangenciales. El presidente habló sobre cuestiones de importancia para la opinión pública árabe –como “ocupación” en el contexto de la política de Israel respecto de los territorios palestinos–

algo que la administración de EE.UU. usualmente evadía. Ofreció a los musulmanes un “nuevo comienzo” basado en intereses comunes y respeto mutuo. Enumeró siete cuestiones a ser tratadas en forma conjunta: extremismo violento, el conflicto árabe-israelí, armas nucleares, democracia, libertad de culto, derechos de las mujeres y desarrollo económico. En cuanto a Afganistán, Obama sostuvo que 46 estados estaban comprometidos en su estabilización y dijo que EE.UU. no tenía la intención de permanecer allí, pero que se veía forzado a luchar contra los extremistas. También estableció los términos bajo los cuales EE.UU. reconocería a los gobiernos electos democráticamente en países musulmanes: debían ser pacíficos y observar el imperio de la ley (esto, en algunos casos, implicaría reconocimiento de gobiernos islamistas).

Como se esperaba, Obama dedicó mayor atención al conflicto árabe-israelí, si bien no presentó ninguna propuesta concreta para la reanudación de las negociaciones de paz. Se manifestó a favor de una solución global, es decir una en la cual Israel llegara a acuerdos no sólo con los palestinos. Mencionó que la solución debía abarcar el establecimiento de un Estado palestino vecino a Israel y solicitó que se detuviera el proceso de expansión de asentamientos de Israel en territorios ocupados. Estas declaraciones se oponen a la política adoptada por el gobierno de Benjamín Netanyahu, que promueve un plan de desarrollo económico de los territorios palestinos sin otorgar independencia. También contra las expectativas de Israel, Obama atenuó la retórica contra Irán –mencionando el soporte de EE.UU. al golpe de 1953, omitiendo acusaciones de que ese Estado sostiene a Hamas y Hezbollah y reiterando su propuesta de diálogo sin precondiciones– en un intento de alcanzar condiciones más favorables para las esperadas conversaciones con ese Estado. Aunque enfatizó la alianza inquebrantable EE.UU.-Israel y el hecho de que el gobierno de Israel viera con beneplácito la declaración de El Cairo, ésta incluyó elementos que confirman que dicha relación es más débil desde la formación del gabinete de Netanyahu.

En los países árabes el discurso fue recibido con satisfacción. Es digna de mención la moderadamente positiva recepción del mensaje por miembros de Hamas, que fue reconocida implícitamente por Obama como representante de algunos palestinos. También fueron positivas las reacciones en Europa, aunque el discurso no mencionó el rol de la Unión Europea en el proceso de paz y criticó indirectamente la legislación francesa que prohíbe el uso de pañuelos a las alumnas de escuelas públicas.

Conclusiones. La visita del presidente Obama a la región, tan próxima a su asunción, la elección de El Cairo como el lugar de su más importante discurso y los contenidos no confrontativos del mismo, testifica que la nueva administración se está distanciando de

las políticas del presidente Bush. En primer lugar se distancia del realizado en el mismo lugar en 2005 por Condoleezza Rice, cuando exigió a los países árabes promover reformas democráticas y criticó específicamente al respecto a Arabia Saudí y Egipto. En segundo término, numerosas veces en su discurso Obama denunció implícitamente la denominada “doctrina Bush” –que por ejemplo imponía formas de gobierno desde el exterior, la reacción ante 9/11 contradiciendo los ideales americanos, la guerra por decisión contra Iraq en oposición a la guerra por necesidad en Afganistán– si bien no se disculpó por los errores de su predecesor.

La visita tuvo por objetivo primordial mejorar la imagen de EE.UU. en el mundo musulmán (en 2008, sólo 17% de los encuestados en Medio Oriente por Gallup tenía alta opinión de EE.UU.). Esto refleja la estrategia adoptada de potencia cortés en política exterior, reconociendo la importancia de la imagen del Estado. La intención de fortalecer el liderazgo de EE.UU. en el mundo a través del diálogo y del mejoramiento de imagen fue establecida por Obama ya en su discurso inaugural. La visita a Medio Oriente, con el discurso del “nuevo comienzo”, llega como otro paso en una serie que incluye la primera entrevista presidencial en el canal árabe al-Arabiya, mensaje a los iraníes en ocasión del Nuevo Año iraní y un discurso ante el parlamento turco en Ankara. El mensaje de El Cairo no tiene precedentes y confirma el deseo de la administración de crear un clima positivo para el diálogo EE.UU.-Islam. Pero en el corto plazo, los efectos de estas campañas de mejoramiento de imagen son difíciles de verificar y ciertamente no constituyen la única dimensión de la actividad de EE.UU.

La visita a Medio Oriente y otras medidas destinadas a retomar las conversaciones de paz (como las reuniones en Washington con líderes de Israel, la autoridad Palestina y Jordania) testifican el tratamiento preferencial acordado al conflicto árabe-israelí en la estrategia del presidente Obama para el Medio Oriente. Pero su discurso careció de propuestas concretas. Salvo por una propuesta de programas de intercambio cultural y económico, no hubo iniciativas para cuestiones políticas de gran importancia. Y la fórmula del discurso –un mensaje presidencial a los seguidores de una religión– puede provocar controversias importantes: el presidente mezcló asuntos religiosos y políticos, debilitando en consecuencia la posición de los partidos seculares en países musulmanes, en tanto el tono religioso del discurso contrastó con la naturaleza política de los problemas que afligen las relaciones de EE.UU. con países de la región.